LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Cleopatra.	*Lelio, viejo.*	*Libia, criada.*
Marco Antonio.	*Otavio.*	*Vna muger.*
Otaviano.	*Irene.*	*Vn Sargento.*
Lepido.	*Cayman, gracioso.*	*Acompañamiento.*

):(F):(JORNADA PRIMERA.):(G):(

Salen Irene, y Lepido.

Iren. Cansado, Lepido, estàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Iren. No te yela mi rigor?
Lep. Desdenes encienden mas.
Iren. Y los desaires? *Lep.* Tambien.
Iren. Confiessote que es verdad,
que à una necia voluntad
la dà sazon un desden.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desaire donaire;
mas no si cae el desaire
sobre un aborrecimiento.
Y assi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede elar desde aora.
Lep. Pues ya que saber merezco
que no me quieres:- *Iren.* Detèn:
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues, di, què es? *Iren.* Que te aborrezco.
Lep. Esse extremo no es igual?
Iren. Diferente viene à ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer mui mal.
Lep. Y en fin me dices aqui:-
Iren. Ya tu oìdo lo escuchò.
Lep. Què no me has querido? *Iren.* No.
Lep. Y què me aborreces? *Iren.* Si.
Lep. Con la amorosa passion
no pensaran mis agravios
que lo què hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la causa he de saber
por què aborreces mi nombre.
Iren. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurel.
Venciòme, y aun te assegura
esta verdad inclinada,
que à no vencerme su espada,
me venciera su hermosura:
que es tan bella:- *Iren.* Tèn, que espero
pedirte (si eres constante)
que te vengues como amante,
pero no como grossero.
Que yo no he dicho veràs
en este desden primero,
con decir, que no te quiero,
que à otro amante quiero mas:
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza
galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu ossadia
como amante; que no es bien
satisfacer un desden
con toda una grosseria.
Lep. Que à ti te alabo veràs
(si lo miras ingeniosa)
que es hacerte mas hermosa,
estarte queriendo mas.
De alabarla sin amor,

que ofensa te puedo hacèr,
si esto es darte à ti à entender,
que me pareces mejor?
Ire. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Le. Tu me aborreces. *Ire.* Tu me desobligas.
Lep. Pues ni aun esso no quiero q̃ me digas;
de Marco Antonio tengo estos rezelos.
Iren. Tu eres el que te dàs à ti los zelos.
Lep. Que le quieres infiero.
Ire. Cortès soi, no te he dicho que le quiero.
Lep. Pero tu amor, su amor ha preferido.
Ire. Es galan, es valiente, y entendido.
Lep. Con la voz de la Palma militante,
tres veces Roma me aclamò triunfante.
Ire. Y Cleopatra eclypsar tu luz procura.
Lep. Es hermosa; y venciò con la hermosura.
Ire. De grossero otra vez das testimonio.
Lep. Y tu por què alabaste à Marco Antonio?
Ire. Dices bien, ya lo veo,
resbalòse la voz por el deseo.
Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuesse mi lengua azia mis ojos.
Ire. No me quieras, y alaba à quiẽ quisieres.
Lep. Què prolijas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines, y sordinas.
Ire. Mas què clarin esparce poco atento
las raridades que concierta el viento?
Lep. Mas què sordinas con accentos graves
divierten la capilla de las aves?
Ire. Triunfante allì un Exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro Exercito allì marcha vencido.
Ire. O si el Cielo quisiera,
que Marco Antonio el q̃ ha vencido fuera!
que aunq̃ es mi hermano Cesar Otaviano,
es mi amante primero que mi hermano.
Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido!
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi dama primero que mi amigo.
Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-
Lep. Este que llega es Cesar Otaviano. (no.
Ire. Pues supla à mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triumbirato
Lep. Llega à mis brazos, toma,
llega en buen hora libertad de Roma.
Ire. Mis lazos se prevengan à tus lazos.
Lep. El corazon traducirè en los brazos.
Ire. Esta fineza en tu valor se estrene.
Salen Marco Antonio, y Otaviano.
Ota. O Lepido! *Lep.* O Otaviano!
Ant. O bella Irene! *Ire.* O dulce dueño mio!
movil, que arrastra todo mial vedrio;
como vienes? *Ant.* Vencì.
Lep. Como te ha ido?
no me responderàs? *Ota.* Vengo vencido.
Ire. Marte lo ha permitido soberano.
Ant. Dexame vèr à Cesar Otaviano.
Ota. A Antonio quiero hablar.
Lep. A mi enemigo.
Ant. Lepido? *Ire.* Hermano?
Ota. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?
Ota. Què tristeza à tus ojos ha ocurrido?
Ant. De hallarte con insignias de vencido.
Què alegria se ofrece à tu semblante?
Ota. De mirarte con señas de triunfante?
Ant. Como oy à tu valor tu ruina estrena,
se equivocò mi gloria con tu pena.
Ota. Y como tu has logrado una victoria,
se moderò mi pena con tu gloria.
Ant. Agradezco la fè de tu cuidado.
Ota. Cuètame, Antonio, el triunfo q̃ has goza- (do.
Ant. Cuentame aquessa lid sangrièta, y fiera
Ota. Fue desta suerte. *Ant.* Fue desta manera.
Ota. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambiciosa bizarria
fuimos los tres à conquistar el mundo?
Ant. Y que tocò mi azero sin segundo
el Asia. *Ota.* A mi la Europa dilatada.
Lep. El Africa à los filos de mi espada.
Ota. Y que los tres con amigable trato
hicimos este heroico Triumbirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Ya sabes, que por suerte, ò por estrella
me venciò por la mar Cleopatra bella.
Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte
volvì del Asia solo à socorrerte.
Ota. Què echamos los dos suertes.
Ant. Ya lo digo.
Ota. Que le tocò a mi brazo este castigo,
que por la mar con ira, y ossadia
fui a rendir a Cleopatra a Alexandria.
Ant. Què al Asia me volvi.
Lep. Que yo corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
An. Es esto assi? *Lep.* Mi indignacion lo llora
Ant. Pues oye aora. *Ota.* pues escucha aora.
Quando el Alva, y Aurora, en luzes bellas,
salen reconociendo las estrellas;
quando el tardo Luzero, sin decoro,
murmurando està el Sol bostezos de oro:
y el paxaro de verdes plumas rico
afila al tronco el argentado pico,

retoza el can, y la que ruge fiera
muestra la presa con que tygre espera:
chupa el clavel el liquido rocio,
azota el pez las margenes del rio,
y en repetido calamo dichoso
la tortola se arrulla con su esposo.
Partì cortando al mar la verde bruma
en trecientos Centauros de la espuma,
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio ave.
Ant. La Reyna entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à los espinas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua distilada
à la Luna, hasta entonces desmayada,
y ella con animosa cobardia,
del desmayo volviò, que la diò el dia;
y à una estrella se sale desunido,
por azechar al Sol donde se ha ido:
y porque vuelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves:
quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Ota. Apenas con descuido diligente
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del crystal sediento
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Siroco,
cubriòse el Sol de nieblas poco à poco:
erizòsele al mar la esteril bruma,
que es el verde cabello de la espuma:
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro Elementos desunidos:
solo la vista à solo el riesgo veìa,
de mucho oir, el oido no oìa.
Ya no acierta el gobierno el timonero,
no encuentra con la escota el marinero:
el mas hallado es el que mas se busca,
dà en el fogon el que la bomba busca.
El padre alli del hijo es enemigo,
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia,
por no vèr todo el mar, que se encendia.
Qual huvo, que el riesgo deseaba,
por vèr aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa.
Y qual huvo, q̃ al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles tronchados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al mar saltò, pensando que era tierra.
Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el iman de las aguas (que es la Luna)
influyendo por todas las estrellas,
me señalo serenidades bellas.
A la sed que fatiga à mis Soldados,
arroyos se desangran por los prados:
ardiente Estio me ofreciò à razimos,
cciosa fruta en arboles opimos.
Arbol alli mas grato
ofreciò calambucos al olfato:
y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oido.
La selva, y prado en liquidos despojos
dieron amenidades à los ojos;
y como estrella nos influye amiga,
el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin como suaves
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, la Luna, el Sol, y el Cielo,
sin inconstancia alguna,
no se hallò quien creyesse que ay fortuna.
Ota. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria:
saltè en Egypto, que es donde idolatra
el Sol los bellos soles de Cleopatra.
Desembarcamos en la playa apenas,
el llanto se riò con las arenas:
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba:
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
quien ha visto con maña la hermosura?
Resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli con ira extraña
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alarido, y confusion crecia,
lo que antes fue crystal, ya es sangre fria.
Aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia.
Vno alli desangrado,
sangre bebe, que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya en breve,
vuelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda:
huye un soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde.

Otro acomete allí mas diligente,
y se busca su muerte de valiente,
que no se libran de la muerte fiera
ni el q̃ huye, ni el q̃ embiste, ni el q̃ espera.
Ant. Yo, con valor, enojo, y ossadia,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
saliò su Rey; su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera.
Sacò eminentes, pero no constantes,
Castillos sobre espaldas de Elefantes.
Son sus altas trincheras Valuartes,
que al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixe (como el mundo no me assombra)
no importa, pelearèmos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desbaratada,
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna.
Si en proporcion el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia.
De emboscada mirè salir airados
sobre veinte Elefantes mil Soldados,
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propriedad los Elefantes,
que si tropiezan (sea del peso, ò peña)
no pueden levantarse del arena;
y es precisso, si quieres ir delante,
que el mismo que los guia, los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron,
y como el que primero acometia,
levantarse à si mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.
Otav. Sobre un caballo, paxaro sin pluma,
que passò à nado el golfo de la espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las erraduras,
saliò Cleopatra, mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora.
Retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.
Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
su Rey me llama el Asia militante.
Ota. Sulco el mediterraneo, à Roma llego,
rendido de Cleopatra al dulce fuego. *à p.*
Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la historia.
Ota. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
mi ruinas negras sombras agoreras.
Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo, me parece, que el vencido he sido.
Ota. Hallote, y como al Asia has sujetado,
yo presumo que soi el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el Orbe se derrama.
Ota. Tu eres el que dàs lenguas à la fama.
Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los dos fieles amigos.
Ota. y Lep. Y à rendir sus Provincias una à una,
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.
Ant. Si harè, Cesar Otaviano,
y vive el movil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran essotros Cielos,
que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi azero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, Soldados,
y me pesa que este empeño
sea vencer à una muger,
quando tantos Reynos venzo.
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo.
Otaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento;
yo, que soi vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio le encargue
este vencedor azero.
Solo descanso en la lid;
ea, à descansar marchemos;
alto à embarcarnos, amigos,
aren el mar con sus remos,
para sembrarle de sangre
essos inconstantes leños.
Ea, à vencer à Cleopatra,
este encanto descifremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, estàr ciego.
A Dios, Cesar Otaviano. *hace que se và.*
Otav. Esperate, que primero
te he de cumplir la palabra,
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fuè de los dos concierto,
que viniendo de la guerra
vencedor, fuesse tu dueño
Irene mi hermosa hermana:
tu has vencido ya, y supuesto
que haces tu por mi lo mas,
que

que es vengarme, yo pretendo
darte, pues me està tan bien,
à mi hermana, que es lo menos.
Irene, dadle la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Otaviano:
vesle, que airado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexale vencer aora,
que estorvar es desacierto
las atenciones de Marte
con las delicias de Venus.
Ant. Los dos decis bien, amigos,
y assi tomando el consejo
de Lepido, y Otaviano,
el favor agradeciendo,
doi la mano, y no la doi.
Bella Irene, ya soi vuestro:
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumplo à un mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soi, Lepido amigo.
Lep. Què dices? de zelos muero. *ap.*
Ant. Que avises à mis Soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
venguēme el Cielo de ti. *Vas.*
Ota. Bella Irene? *Ire.* Cesar nuevo?
Ota. Dexanos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.
Ire. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *Vas.*
Ota. Ya estamos solos. *Ant.* Si amigo.
Ota. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Ota. Pues salga al oido tuyo
todo en voces mi silencio.
Ant. Què tienes? dime tu mal.
Ota. O pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento!
Ant. No estè cobarde tu pena.
Ota. Como quieres tu que à un tiempo
de una grande cobardia
informe un atrevimiento?
Ant. Cobardia? què, has huido?
volviste la espalda al riesgo?
Ota. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Otav. Oye, y sabràs el sucesso:
Amigo, yo vi à Cleopatra.
Ant. Tente, que has dicho mas presto
de lo que explicar los quieres
ya todos tus pensamientos:
te aficionò su hermosura?
responde. *Ota.* Pluguiera al Cielo!
que la aficion, no es amor.
Ant. Què es? *Ota.* Vn tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquier accidente
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en ser lo menos.
Ant. Pues què tienes? *Ota.* Tengo amor,
y està al olio tan impresso
en el corazon, adonde
fue toda aficion bosquexo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vi à Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello.
Aneguème en su hermosura,
y dixe, al vèr sus luzeros:
Como causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mi! que ya no soi,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burlò como dormido
lo que llora como ciego.
Venciòme, y enamorème;
pero no hice mucho en esso,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tu eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes aora al Reyno
de Cleopatra, à conquistar
los impossibles de un cielo.
Tu eres dichoso, yo soi

el mas infelice extremo
de la fortuna inconstante,
tanto que en las lides, echo
â perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.
A ti todas las estrellas
te favorecen, yo tengo
por tres enemigos mios
a Jupiter, Marte, y Venus:
y en fin soi tan infeliz,
que me he enamorado, en esto
conoceràs mi fortuna.
Y assi, noble amigo (puesto
que eres dichoso) hazme tu
feliz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egypto,
vè a conquistarme el Imperio
de sus ojos, a quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tu con su Reyno,
y parte luego commigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha;
tenme lastima, que llego
a hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus accentos.
Vence, y logre yo sus rayos,
y pues ha sido concierto
partir los dos, como amigos,
del mundo todos los Reynos;
tomate tu todo el mundo,
y dame a Cleopatra en precio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo estimo, y quiero.
Ant. Consentir verte vencido,
no es esso lo que mas siento,
sino que pueda en ti mas
un amor, que un vencimiento.
Tu, que das voz a la fama,
a las edades exemplo,
has de ser de un ciego Dios
indigno, y extraño objeto?
Templa, templa, essas passiones.
Ota. Amigo Antonio, no puedo.
Ant. Tu con ojos en las lides?
y tu en las delicias ciego?
tu enamorado? *Ota.* Pues tu
no tienes amor? *Ant.* Confiesso
que a Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que a vengarte voy resuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrito,
que todo este amor que templo?
Ota. Como ya Irene es tuya
estàs templado. *Ant.* No es esso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos, y quiero
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que sea menos
amor, que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Ota.* No es possible.
Ant. Indigna el valor. *Ota.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Ota.* No es humana.
Ant. No ay remedio? *Ota.* No ay remedio.
Ant. Pues supuesto que te miro
incapaz de mi consejo,
y pues tu no puedes mas
contigo, tampoco puedo
faltar a la obligacion,
que a mi fè, y mi sangre debo,
yo te entregarè vencido
esse aparente portento,
que le han fingido impossible
los entes de tus deseos.
Marchad al puerto, Soldados;
Otaviano, yo prometo
de no volver a la Europa,
sin que a ti, Rey verdadero
de la otra mitad del mundo,
que con mi espada grangeo,
traiga, para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Ota. Eres mi amigo. *Ant.* Y tu hermano.
Ota. Y en fin prometes de nuevo
que serà mia Cleopatra,
si la vences? *Ant.* Al Sol mesmo
pondrè a tus plantas. *Ota.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Ota.* El Cielo te guarde;
mira, amigo, que rezelo:-
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Ota. Rezelo:- *Ant.* No tengas miedo.
Ota. Que Cleopatra.

Salen Irene, y Lepido por dos puertas.

Ire. Ya otra vez,
al ruido del metal hueco
se conciertan tus Soldados.
Lep. Ya el son de Marte sangriento
templadas las caxas tocan

a mar-

a marchar. *Ant.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Ire.* En ellos
quisiera dexarte el alma. *abrazanse.*
Ant. Yo vendrè a adorarte. *Ire.* El Cielo
te vuelva a Europa. *Ant.* El querrà
que goce tu brazos presto.
Lepido, a Dios. *Lep.* El le traiga
tan presto como deseo.
Ota. Mira, que me dàs palabra.
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco,
la lealtad tiene memoria.
Ire. Advierte, esposo, que temo.
Ant. No temas. *Ire.* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que si dentro
de un año no ayan venido
señas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna
se han trocado tan adversos,
que el la ha influido desdichas,
y ella amenaza los riesgos,
y me ireis a socorrer.
Lep. Yo lo juro. *Ota.* Yo lo ofrezco.
Ire. Y yo he de ir a acompañarlos.
Ant. Esto admito. *Ota.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna.
Iren. Volved a Europa, deseos.
Ant. Traigame el Cielo triunfante.
Lep. No vuelvas, ruego a los Cielos.
Vanse, y salen Cayman.
Caim. Yo soi un pobre Romano,
que vino sin cobardia
al Reyno de Alexandria
con el Cesar Otaviano,
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies:
pero yo estoi satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego, luego, hace gran mal,
despues, despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido
dice el vulgacho malvado,
mas al huir me he quedado
como sino huviera huido.
Dixome Otaviano fiero
de su ruina en el afan:
dì, por què huyes, Caiman?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es mui cierto
que tu fama el Orbe aclama;
y que he de hacer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad
que aya hombre de tal suerte,
que se dexe dar la muerte
por tener posteridad?
Por dar lineas a la historia
aya quien llegue a lidiar?
Que se entre un hombre à matar
por dexar grande memoria?
Hombre, a tu valor incierto
el engaño te apercibo,
no ay quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto!
Aora, volvamos al caso:
en la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura
me escapè passo entre passo:
Volvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandria
se quedò mi cobardia,
no me conocen Gitanos.
Pues estoi pobre, yo quiero
(ya que no soi buen soldado)
buscar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
ser Sastre mui abatida,
que es andar toda la vida
acuestas con el pendon.
Aljebrista? voi errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado.
Esto no se dissimula,
ya no sè fraguarlas yo:
harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Còn ropon serè Letrado,
que libros no es menester.
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado:
pues con vender cada vez
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molida en almirez:
con hazer polvos de un bolo,
y vender a tontos mil
el azeyte del candil
por azeyte de vitriolo:
con que venda a quantos ven
que

que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llanten.
Y por xarave despues
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Serè alcahuete? no quiere
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo? *Sale Libia.*

Lib. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito;
que aya mandado en Egypto,
que no aya quien tenga amor?
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza?
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar, mejor
se tienen tambien amor
pezes, plantas, y animales.
Desde que ha que todos vèn
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos, tan torpe soy,
que tras un tuerto me voy,
porque me haze del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, què querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto
que no le puedo pelar.
A un lindo mi tema rara
le pone docientos nombres:
si es feo, digo: Los hombres
no han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: Aquelle me merece.
Si un largo: Què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal suerte se vèn
mis ansias, porque me assombre,
que vengo tras este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna apercíba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar viva!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen à quemar muerta.
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo augmenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Cay. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Ya me llego. *Cay.* Ay tal menguado!
què tardo? quiero llegar.

Lib. Aunque me aya de quemar.

Cay. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre; passo adelante,
pues ya en la ocasion me veo.

Cay. Avrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?

Lib. No faltarà. *Cay.* Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga rezelo,
acerquese, hermano: *Cay.* El Cielo
le pague la charidad.

Lib. Tome. *dale la mano.*

Cay. Pagueoslo Cupido;
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un brazo.

Lib. Tomele. *abrazale.*

Cay. Què alma tan pia!

Lib. Yo soi una pecadora:
oyeme, hermano? *Cay.* Señora.

Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me incito.

Cay. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion

es causa del apetito.
Cay. Su fineza he de estimar,
y serè amante mui fiel.
Lib. Ruego al Cielo que por èl
no me saquen à quemar.
Cay. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Cay. Si ello es despues del delito,
quemente no importa nada.
Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Lib.* No. *Cay.* Di,
solo à las mugeres? *Lib* Si.
Cay. No me voi yo desta tierra.
Lib. Con passiones tan erradas,
como à amarme te acomodas?
respondeme. *Cay.* Porque à todas
las quisiera vèr quemadas.
Y el quererte aora es,
porque en Jupiter confio:-
Lib. Què confias, Cayman mio?
Cay. El que te quemen despues.
Dentro. Plaza, plaza.
Cay. Al Anfiteatro,
que està del mar à la orilla,
la Reyna entra. *Lib.* Maravi
del mundo es este Theatro.
Ya digo que no te quiero.
Cay. Yo desde oy te he de querer,
que espero que te he de vèr:-
Lib. En donde? *Cay.* En el quemadero.
Sale Cleopatra, Lelio barba, Soldados, y acompañamiento.
Lel. Reyna de Egypto, Sol de Alexandria,
luz que escribe en la luz, que pauta el dia:
comparacion tu sola à tu grandeza,
symbolo sola tu de tu pureza,
que el ser tan generosa,
te hace que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla (aun no creida)
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente sin la costa de los años.
Oy, que de escamas rusticas plateados
los pezes, de tus luzes deslumbrados,
salen del mar, que tu beldad serena,
hasta quedarse en seco en el arena.
Oy, pues, que al permitir tus rayos roxos,
las Aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de tus rayos.
Oy, que conoce la teñida rosa.
Cleop. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres:
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te assombre,
indicios de muger à señas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
yo no teñì de espumas el mar cano?
yo, de sus popas, arboles, y quillas,
no he fabricado tumulos de astillas?
Yo no vencì à Otaviano en essa playa,
que aunq se enoje, el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de huesso flecha alada
al Venado, que es, sin dàr engaños,
rustico chronista de sus años,
pues para que los lea el que los cuente,
se imprime los instantes en la frente?
Yo à Marco Antonio, à quien el Asia acla-
esse de quien es voz toda la fama, (ma
a que venga no espero
à estrenarse en los filos de mi azero?
Pues este vencimiento, esta grandeza,
debese à mi valor, ò a mi belleza?
No los venciò mi espada? si, ella ha sido;
pues si mi espada es la que ha vencido,
y mi hermosura no, que no es segura,
no me alabes de oy mas à mi hermosura.
Quien puede aver que sea tan ossado,
que diga, que à mis ojos se ha inclinado?
que si alguno me diera essos enojos,
yo misma me sacara à mi mis ojos.
Y si esta alma, que à mi me anima rara,
del Sol (con ser Deidad) se enamorara,
dèl mismo, al contemplarle,
me dexara cegar, por no mirarle.
O, quien trocàra el ser que he recibido!
de una muger me pesa que he nacido,
por ser muger à ser flaqueza toca:
ò si huviera nacido de una roca!
Lel. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauso, que seràn tus glorias,
cèlebra Alexandria tus victorias,
que renueves te digo
al perdon los preceptos del castigo.
Cleo. Qualquier delito mis piedades crea,
como romper la castidad no sea. *Sientase.*
Lel. En aquestos dos verèmos
que has de sentenciar aora.
Cleo. Quien son essos dos? *Lel.* Señora,
dos prodigios, dos extremos.
Vno està presso por que
es tan tierno, ò es tan blando,
que està siempre enamorando
à quantas mugeres vè.

 Y otro

Y otro quiere pretender
premios, que es justo que pida,
y es, de que en toda su vida
nunca ha hablado con muger.
Este pide, que te obligues,
desta obediencia. *Cle.* Està bien.
Lel. Y el otro pide tambien.
Cle. Què pide? *Lel.* Que le castigues.
Cle. Extremo notable ha sido!
Lel Que esto està probado infiere.
Cle. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lel. El premio, y castigo libre
igual de justicia el peso.
Cle. Pues soltadme àl que està presso,
y prendedme al que està libre.
Que esse que quiere una à una
à todas juntas, se infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidencia ten
(aunque tu engaño lo ignora)
que esse que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y castigue mi porfia,
del uno, la hypocresia,
y del otro, la flaqueza.
Lel. Prosigo por este. *Cle.* Di.
Lel. Vn hombre de baxa suerte
està condenado à muerte,
porque dice mal de ti.
Cle. Què dice? *Lel.* Aora lo sabràs:
que eres (dice el maldiciente)
generosa solamente
porque se diga, que dàs.
Y despues desta malicia,
con nueva temeridad
que solo es en ti crueldad
lo que parece justicia.
Que eres sobèrbia, impacientes
que eres una codiciosa;
y que el nacer tan dichosa
te hace parecer valiente.
Cle. Ay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien,
si dice de alguno bien.
Lel. No ay de quien no diga mal.
Cle. Pues yo revoco essa pena
por lo que à todos me iguala,
que era señal de ser mala,
si dixera, que era buena.
Soltadle, y logre essa suerte;
pero en esto se repare,
que al punto que me alabare,
mando que le dèn la muerte.
Porque en un extremo tal,
no me estaba bien aqui
que hable solo bien de mi
quien de todos habla mal.
Cay. Señora, si assi librais
el perdon para la ofensa,
si quando el castigo piensa,
al que murmura premiais;
por Jupiter vuestro Dios,
os suplica mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos;
que me recibais confio.
Cle. En què oficio? *Cay.* Si es razon
pido, que me hagais bufon.
Cle. Porque? *Cay.* Porque soi mui frio.
Cle. De donde sois? *Cay.* Soi Romano,
y ser Gitano querria.
Cle. Quien os traxo à Alexandria?
Cay. Quien? el Cesar Otaviano.
Cle. Y en la batalla se vè
que os perdisteis. *Cay.* Reyna, si,
al principio me perdì,
pero a la postre me hallè.
Huì de ti, y en Egypto
escondido he estado. *Cle.* Pues
como huiste? *Cay.* Con los pies.
Cle. Serèis gallina. *Cay.* Vn poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger que vès està
sentenciada à quemar. *Cay.* Palo!
Lel. Con un hombre, su amor ciego,
tus preceptos ha violado,
el delito està probado.
Cle. Pues executese luego.
Mug. Si estas lagrimas que lloro
pueden templar tu rigor
sabe, que èl me tiene amor,
al passo que yo le adoro;
y acusele à tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entreguè mi voluntad,
à que me la cumpla aguarde
la piedad que en ti se espera.
Cle. No aguardarais que os la diera?
Mug. Ya me la ofrece. *Cle.* Ya es tarde.
Lel. Que le perdoneis os digo;
que ha de parecer mui mal,
por ser muger principal,

la infamia deste castigo.
Otro castigo, otra pena
moderad, Reyna piadosa.
Cle. De essa campaña espaciosa
de flores, y Aspides llena,
dos Aspides aplicad,
y en sus alebosos brazos
tengan ponzoñosos lazos,
que indicios de mi crueldad
la aflijan con tal dolor,
que lo reduzga mortal,
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Esta sangre de amor ciego,
este tormento de sangre,
sea mi castigo à sangre,
pues no quereis que sea a fuego.
Mug. El Cielo (puesto que muero)
con justicia soberana,
permita, Reyna tyrana,
que te mate un aspid fiero.
Y tambien llego a pedir,
que por mas sangrienta espada
mueras tan enamorada
como yo voi a morir.
Cle. Essa desdicha no espero,
pues con justa causa mueres.
Mug. Y si algun hombre quisieres,
te dè muerte con su azero.
Cle. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de ti.
Cle. Yo vivo segura en mi.
Mug. Y otra vez pido, enemiga,
que prueb s tanto el dolor,
que antes que yo en esta suerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De ti seas escarmiento,
y tengas como yo el fin. *vase.*
Cle. Mas què sonoro clarin *tocan.*
rompe la region del viento?
Le. Buelve los ojos a la mar serena,
veràs su playa de baxeles llena,
docientas, y mas Naves,
pezes del ayre, y de la espuma aves,
con no seguro passo,
vienen cortando al mar el azul raso.
Vn paxaro de pino, en vez de pluma,
haze de azul crystal nevada espuma;
con sus flamulas bellas carmesies,
sus arboles se engastan de rubies:
del evano q̃ al Sol la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronze el espolon que le assegura
à quien supo bordar la arquitectura:
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Cay. Ya en el mar crystalino
las alas abatiò de enfermo lino.
Lel. Ya el ancora a su curso alado enfrena,
fiada a la constancia de su arena. (rojado:
Cle. Ya un hombre en nuestra orilla se ha ar-
llega a mis iras, infeliz soldado.
Lel. De paz es la vandera que despliega:
llega, infeliz soldado. *Cle.* Llega, llega,
y pues de tu valor dàs testimonio,
di, quien eres, soldado?
Dent. Anto. Marco Antonio.
Cle. Temor de oir su nombre he recibido,
y esta es la vez primera, que he temido;
pero es valor este temor primero,
echar el velo à mi hermosura quiero;
que pues mi espada triunfo me assegura,
no quiero que le venza mi hermosura.
Lel. Llega, Romano. *Cle.* Toda soy de yelo.
Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.
An. Guarde, Cleopatra, tu hermosura el Cie(lo)
Cle. Vete, Cayman.
Cay. Obedecerte intento. *vase.*
Cle. Vete, Lelio. *Lel.* Si irè. *vase.*
Cle. Tomad assiento. *Sientanse sin mirarse.*
Ant. Cleopatra valerosa,
(segun, dizè la fama, muy hermosa)
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rendirme a tu hermosura.
Reyna de Egypto (no como solia,
porque oy ha de ser mia Alexandria)
Yo vengo (assi una ofensa restituyo)
a llevarte a mi Reyno por el tuyo.
Cle. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente;
y segun el clarin harmonioso,
para con infelizes venturoso,
no Rey del Asia ya como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia;
vuelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo;
que vaya luego a conquistar el tuyo.
Que à Lepido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diole sepulcro el mar a ochenta naves
Cle. A Otaviano venciò mi brazo airado.
Ant. El se dexò vencer enamorado;
tus ojos me contò que le rindieron.
Cle. Pese à mis ojos, ũ ellos le venciero. *levan.*

viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he de enseñar à ti mis ojos:
porque al verte vencido
no digas, que mis ojos te han rendido.
Ant. Pues yo bien sè, quãdo à tu luz me llego
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cleo. Aunque verme deseas,
soi mucho yo para que tu me veas.
Ant. Ni he de verte, por no darte indignado
los meritos de averte yo mirado,
que aunque esso dices, responderte puedo,
que no me ves, por no tenerme miedo.
Cleo. Y tu valor mirarme no procura,
porquè teme rendirse à mi hermosura.
Ant. Y aunque miràra de tu luz el fuego.
Cleo. Què hicieras si me vieras?
Ant. Morir luego. *Decubrese, y miranse.*
Cleo. Vete, apartate, Joven, porque al verte
estoi viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes, dulcissima homicida,
que en ti miro la imagen de mi vida.
Cleo. No sè lo q̃ contemplo al contemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Ant. No sè que estrella à mi infelice suerte
le ha influido valor para quererte.
Cleo. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Ant. Què contrario es al tuyo mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleo. Di, si eres tan galan, Antonio, airado,
por què hablas con iras de soldado?
Ant. Si eras divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?
Cle. Hombre, q̃ templas quantos das enojos,
no turbes las quietades de mis ojos.
Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oidos.
Cleo. Antonio, vete: tarde me resisto,
yo me voi à morir de averte visto.
Ant. O quien de sì se huyera! *hace que se và.*
Cle. No te vayas, Antonio, aguarda, espera:
mas como el culto à mi Deidad profano?
Ant. Mas yo rendido del amor tyrano?
Cleo. Ha Soldados, lograd felice suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cle. Mas tened, no me deis a mi essa herida.
Ant. Mas no le deis la muerte, q̃ es mi vida.
Ay, Otaviano, amigo,
que igual es tu castigo à mi castigo!
Cleo. No he de tener amor, no soi amante:
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infunde valeroso miedo;
mas ya obedezco, voime al mar salado,
vencido, porque estoi enamorado.
Cle. Te vàs? *Ant.* A Roma vuelvo. *Cle.* O pena
no te vayas, ya es tuya Alexandria: (mia!
hazte señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.
Cle. Què Reyno? *Ant.* El de tus ojos, por quien
Cle. Tuya es el alma, patria del deseo: (veo
mas, ò pese à mi voz! pese al Dios ciego!
Ant. Mas yo Inclinado al amoroso fuego;
Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas tened no me deis a mi essa herida.
Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cle.* Ya me voi.
Ant. Infeliz suerte!
Cle. No has de volver à verme?
Ant. No he de verte.
Cle. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yerra!
Los 2. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Ota. Ya no manda el timon, y ya la quilla,
encallò en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la escota, y chafaldete.
Ire. Amaynad la mesana, y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Ota. Lepido, Irene, y yo tomemos tierra.
Ire. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma cana
se mece la ligera Capitana.
Otav. Y las demàs iguales
azotan con los remos los crystales.
Ire. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A vante boga. *Ota.* Iza à Barlovento.
Salen Otaviano, Lepido, y Irene.
Ire. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Ota. Beso mil veces la florida tierra.
Lep. Beso la madre de los hombres pia.
Ire. Esta la playa es de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Ota. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Ire. Salva te hacen dulces ruiseñores.
Lep. Sin duda es esta patria de las flores.
Ota. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragrancia, y candidez de la azuzena.
Ire. Alegre està la vista, y el olfato.
Ota. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?

Ire Ingrato! *Ota.* No lo vès, con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defiende con espinas,
no por ser mas hermosa la pretende,
sino porque la vè que se defiende,
y à Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vè que le sigue, la marchita?
Ire. Y yo al vèr que la dexa, en mi cõteplo
de Clicie, y Sol un infelize exemplo,
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Ota. Lepido, amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Asia, tu de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos que fue concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegasse
dentro de un año à Europa, ò q̃ no enviasse
nuevas de su fortuna, ò vencimiento:
ò ya la fama lo contasse al viento,
ò ya fiasse sus victorias solàs
Neptuno à la inconstancia de las olas.
Lep. Vn año el tiempo hà que fuè aplazado.
Ota. Pues ya sabeis que el año se ha passado,
sin que para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos de su ruina, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hydropico el mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruina;
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò à la Fama.
Como yà nuestro credito desmaya,
con las Naves, que surgen en la playa,
y con las huestes, que mi espada anima,
à discurrir el mas remoto clima
me cõduzgo, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte?
Ire. De esta montaña, aora
que le azecha las luzes al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podremos.
Lep. La selva, el monte, el prado registremos.
Ota. Mirar pretendo en este monte cano
si alguna poblacion descubre el llano.
Ire. Solo un arroyo aquella selva baña;
desierta se descubre la campaña.
Ota. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas.
Toca al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.
Tocan, y paranse à escuchar.
Ota. Ya suena el metal hueco.
oy solo del clarin es fallo el eco.
Ire. Aves son las que el ruido han estrañado.
Lep. Vn hombre, ò el deseo me ha engañado.
Ire. Vuelto en sì del letargo, huir procura:
antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamemos. *Ota.* Hõbre, aguarda.
Egypcio, què te turba, y acobarda?
reducirlo no puedo.
Lep. Mucho es que no tropiezes en tu miedo.
Ire. No huyas: darle voces es en vano.
Ota. El que te llama es Cesar Otaviano.
Ire. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oìdo.
Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Ota. Llega al favor que esperas de mi mano.
Sale Cay. Dame tus plantas, Cesar Otaviano.
Ota. Cayman? *Cay.* Lepido: Irene, què te veo?
viendo estoi à los tres, y no le creo:
que se llegò de mi deseo el dia!
Lep. De donde vienes: di. *Cay.* De Alexandria.
Ire. Llegò Antonio? *Cay.* Llegò.
Ota. Què ha sucedido?
Cay. Lo que siempre, Cleopatra le ha vẽcido.
Ota. Vive Antonio? *Cay.* Si vive.
Ota. Di, si es cierto?
Cay. No te estuviera mal q̃ huviera muerto.
Ota. Què dices? *Cay.* Lo que digo.
Ota. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Ire. Muriò Cleopatra? *Cay.* Si.
Ota. Desdicha fuerte!
Cay. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Ota. Què gloria! què contento!
Ire. O pena esquiva!
Cay. No te estuviera mal que fuera viva.
Lep. Desciframe este enigma, si eres sabio.
Ire. No se yelen tus voces en tu labio.
Lep. Di, como aquì has llegado?
sacanos a los tres de este cuidado.
Ota. Como leal refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Ire. Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Ya tu voz esperamos.
Cay. Pues escuchad los tres.
Los 3. Ya te escuchamos.
Cay. Ya te acuerdas que contigo
vine à Egypto, y ya te acuerdas
que me quedè en la batalla,

como espada Genovesa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egypto; pero apenas
empañò con nubes de humo
el Sol de Cleopatra bella;
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando
que Corregidor que espera,
acabado su triennio,
que le tomen residencia.
Quiso, volviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado Etna,
que và forjando en el alma
minas que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen
aun no à los vientos entrega;
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
las gavias de oro, las cuerdas,
grizas, escoltas, volinas,
de cordones de oro, y seda.
La popa evano, y marfil,
y en igual correspondencia
del terso crystal de Roca
diafanas vidrieras.
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas,
aquien, aunque tarde, supo
perficionar la tarea.
Los Soldados desta Nave
cincuenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas.
En la camara de popa,
suavissimas Syrenas
cantaban: Amor, Amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra en un throno de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio;
passò Marco Antonio à verla;
dixo, que de agradecido,
y yo le dixe: No creas,
que ay quien no teniendo amor
sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves voces
mil amorosas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli distantes
presumo, que media legua,
y en medio del mar estaban
fixas diferentes mesas,
sobre una red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan subtil, que al verla,
sufriò el peso, y no la vista,
que estaba esta red dispuesta,
con fortaleza tan grande,
y con tanta subtileza,
que la dudàra la vista,
si el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmò el dia, una menestra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el excesso encareciò:
el mar que conchas platea,
perlas que engendrò el Aurora,
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto, que se hallò quien crea
que valia una Ciudad:
y esta fue la vez primera
que en los meritos quedasse
la comparacion modesta.
Pez escondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte discurre,
fruta, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra esconde,
manjar, que la gula inventa,
crystal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra.
De estos dos Dioses del mundo
fueron ambrosia, y nectar
delicias de los manjares,
viendo festiva à su Reyna,
como es en las ocasiones
el que mas se desenfrena:
pareciendoles que ya
tiene amor Cleopatra, empiezan
para hacer bien de las suyas,
à hacer mal de las agenas.
La casta anciana, que estuvo
en su atencion recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja,

La viuda tambien busca bas
un sobstituto, que lea
en su cathedra de sexto
del proprietario la ausencia.
En dissolucion tan libre,
trocados los frenos vieras;
las solteras mui casadas,
las casadas mui soltèras.
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no le encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ser aves, que amar saben,
las arrullan, y gorgean.
La azuzena, y el jazmin,
symbolos de la pureza,
les daban humo à narizes,
que solo del gusto eran
la yedra por ser lasciva,
por madre la madre selva.
Y si era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella:
y es que saquen a quemar
à la muger que no quiera.
Venus, y Baco, dos Dioses
de costumbres no mui buenas,
Venus, hizo dàr tras pies,
Baco, hizo dàr tras cabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran,
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O plebe (la dixe entonces)
quien puede aver que te entienda?
quexaste si el Rey es bueno,
y si no es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio Cleopatra
miraba mui fina, y tierna,
y no con buena intencion;
que quando una muger llega
à repassar un galan
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à su Palacio,
y para que de esta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas pazes,
entraron à assentar treguas.
Los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque durò esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieza,
hasta dexar de una vez
hechas las pazes, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amistad: y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor. *Ota.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua.
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mi conquista Antonio
esta inexpugnable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.
Cay. El no sabe que la adoras?
Ota. Sabe el Cielo viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Cay. Pues Antonio fue traidor.
Ota. Es mi amigo. *Lep.* No le creas;
porque llegando al amor,
no ay amigo que lo sea.
Cay. Quieres ver el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, è intenta
darle la mano à Cleopatra.
Ire. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mi despreciarme Antonio?
como puede ser que sea
sacrificio de la sombra
quien fue de la luz ofrenda?

Antonio me quiere à mi.
Ca. Bien puede ser que te quiera:
pero mas quiere a Cleopatra.
Ire. Mientes. *Cay.* Y porque agradezcas
mi lealtad. *Ire.* Habla, què aguardas?
Cay. Vn mes ha que en esta selva
estoi escondido, solo
porque dixe en su presencia,
que por què hacia contigo
una ingratitud tan fea.
Ire. Te quiso dar muerte? *Cay.* Si.
Ire. Y dime, sabe la Reyna
que es Marco Antonio mi esposo?
Cay. No lo sabe. *Ire.* Pues no creas
que ella le quiere. *Cay.* Señora,
si le querrà, porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Ya estaba para decirle:-
Ota. Calla, cobarde, la lengua.
Cay. Pues yo me voi, dexame
volver à buscarle, *Ota.* Espera:
y adonde està Marco Antonio
Cay. Estarà de aqui dos leguas
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas soberbias.
Ota. Sabràs guiarnos? *Cay.* Si sè.
Ota. Pues por las puras estrellas,
que errantemente volando
son celestiales cornejas,
pues siendo del Sol su luz,
dàn luz con la luz agena:-
Ire. Por essa antorcha segunda,
que ya palida, ò serena,
obscurece siempre viva,
y està ardiendo siempre muerta,
que he de dàr sangrienta muerte:
Ota. Que he de dàr la muerte fiera
al ingrato amigo. *Ire.* Al fallo,
barlador de mi belleza.
Ota. Falteme la luz del dia.
Ire. El centro no me consienta.
Ota. Los cuchillos de hambre, y sed
no me maten, y me hieran.
Ire. Sol, y Luna me amenacen.
Ota. No me alumbren las estrellas,
hasta que en su roxa sangre:-
Ire. Hasta que hydropica beba:-
Ota. Apaguen su sed mis iras.
Ire. El roxo humor de sus venas.
Ota. Muera Antonio.
Ire. Muera Antonio.
Lep. Supuesto que es una mesma
causa la que es de los dos,
tu puedes marchar por tierra;
y yo por el mar aora
sitiarè la Quinta. *Ota.* Ea,
Lepido, mi solo amigo,
à embarcar. *Lep.* Desde oy empiezan
à vengarse mis desdenes.
Ire. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva;
muerto Antonio, serà mia
Irene, aunque amor no quiera. *Vase.*
Ota. Ve delante. *Cay.* Ya yo voi,
seguidme. *Vase.*
Ota. Irene, què esperas?
Ire. Seguirè tus passos. *Ota.* Vèn.
Ire. Tu mismo enojo me alienta.
Ota. Muera esse traidor amigo,
que à los dos ofende. *Ire.* Muera.
Ota. Zelos, y agravios me irritan.
Ire. Venganza, y zelos me llevan.
Ota. Ninguno fie en amigos.
Ire. Ninguno en amantes crea.
Salen por una puerta Lelio, y Cleopatra, por otra Antonio, y Otavio Capitan.
Cle. Dexame, Lelio. *Lel.* Señora,
mire vuestra Magestad.
Ant. Dexadme, Otavio. *Cap.* Mirad.
Lel. No os dexeis llevar aora
de una amorosa passion.
Cleo. Ya os digo que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Otaviano haceis
una ofensa, una traicion.
Lel. Que han de quitaros, pensad,
el Reyno. *Ant.* Esso solicito;
nunca reyne yo en Egypto,
y reyne en mi voluntad.
Esta es mi resolucion.
Cap. Tu brazo de Phebo, y Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lel. Tu, que inventaste el desden,
sujeta al amor tyrano?
Cap. Tu enemigo de Otaviano?
Cle. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.
Lel. El Reyno es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podria.
Ant. No serà Cleopatra mia?
Cle. No serà Antonio mi esposo?
Cap. Que han de dàr la muerte advierte
à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados conjurados,
à Antonio quieren dàr muerte.

Cle.

Cle. Como à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cle. Vete, Lelio.
Lel. Aqui te espero. *Vase.*
Ant. Vete, Otavio.
Cap. Aqui te aguardo. *Vase.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cle. Oy este volcan reprimo.
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cle. Esto ha de ser, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
adorado dueño mio,
espejo, en que se aliñaron
mis potencias, y sentidos.
Ya sabes, que desde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi desdèn tanto à tu quexa,
tanto à tu fè mi alvedrio,
que en quererte, ò no quererte,
ya abrasados, ò ya tibios,
nos hizo estàr mas amantes
el mismo estar mas remisos.
Y en un jardin una noche,
que con sueño crystalino,
para murmuranos luego
se hizo un arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios:
al verme à mi con desdenes,
usados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no pareciste fino.
Y aunque el respecto es amor,
dixe acà para commigo:
Amor que no està mui ciego,
no es amor, que està mui vivo.
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè que veneno al alma
se me entrò de averte oìdo,
que quexas à media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos, que son tuyos,
envidiosos de aver visto
que no entrasse amor por ellos,
y entrasse por los oìdos.
Con el oido trocaron
su sentido à otro sentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oidos.
Tu dixiste que me amabas;
yo te adoro, ya lo digo;
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya, pues, quando nuestro amor,
con estàr mui ciego, quiso
que emiende sabio Hymeneo
lo que errò ciego Cupido,
contra mi el Reyno conspira,
que es ley antigua en Egypto,
que no puedan los Romanos
casarse con los Egypcios.
Y como violar no puedo
los Estatutos antiguos,
y a tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
una muerte, y dos martyrios:
vengo à rogarte, señor,
con el llanto crystalino,
que à mis temores conjelo,
y à tus ardores derrito,
que te vuelvas à tu Reyno,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir,
sabiendo que tu estàs vivo.
O mal aya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal aya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño.
Huye, señor, huye, Antonio,
fia a los vientos el lino,
que si te faltaren ellos,
yo te enviarè mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vassallos ofendidos.
Yo te pierdo, yo te adoro.
Ant. Señora. *Cle*. Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atraviessen
tus passiones los sentidos,
que la venda de los ojos
me la passarè al oìdo.
Ant. Ay, rosa que brotò el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanò del rozio!

Pluguiera a tus dulces ojos,
Dioses que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deseos por sacrificios,
que este fuesse solo el mal
que yo siento. *Cle.* Mas activo
dolor que aver de perderme,
si quererte determino?
Ant. Esse mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vassallos
â mi amor, y mi alvedrio.
Substituye la Corona
de Alexandria, y de Egypto
â la de Roma, que yo
Pusiera a tus pies invictos,
si a no aver un grande riesgo,
huyendo a Roma commigo
pudieras:- *Cle.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
este cuchillo, què dices?
responde Antonio. *Ant.* Mas vivos.
Cle. Acaba refiere el riesgo,
en què te suspendes? *Ant.* Digo,
que Otaviano (quien pudiera
dezirtelo sin decirlo)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo su amigo,
que me ha fiado su amor;
que à Alexandria he venido
â conquistar tu belleza,
para que te goze fino.
Que serà traicion quererte;
que no quererte es delito;
que Irene, su hermana, es
mi esposa; que si prosigo
en solicitar tus ojos,
por cuyas luzes respiro,
mis proprios Soldados son
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero a Roma,
mi ruina solicito,
pues vengo à ser, si lo miras,
con los dos a un tiempo mismo,
con Irene, falso amante,
y con èl, traidor amigo.
Irme a los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Otaviano a la quexa,
es confessar mi delito.
A mi tus vassallos quieren
darme la muerte ofendidos;
irritados solicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconstancia,
morir à tu amor, delirio,
irme sin ti, ès darme muerte,
muerte es quedarme contigo.
Pues que he de hacer me aconseja
en extremos tan precissos;
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido.
Cle. Traidor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar estos dos soles,
que a tus ojos les permito,
de quien son devotamente
tantos corazones Indios;
dime, si desta hermosura
eres dueño tan precisso,
como atreviste tus lazos
para que no fuessen mios?
Como, ingrato, como pagas,
quando esta passion te fio,
con unos zelos villanos
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, deidad humana,
Diosa de los alvedrios,
que pues zelos me ocasionas
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tu no dices que no puedes,
(no sè como lo repito)
dexar de querer à Irene?
pues oy de Otaviano admito
el amor, para premi rle,
que pues tu mismo me has dicho,
que falso adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar a Otaviano el premio,
te he de dàr a ti el castigo.
Ant. Decirte, que le aborrezco,
es para tu amor delito?
Cle. Decirme, que eres su esposo,
es decir, que la has querido.
Ant. Y decir que a ti te adoro,
no es decir, que a Irene olvido?
Cle. No me quieras, porque soi
tan vana, que no permito,
que sea mi fino amante,
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore a mi mas activo,

si de

si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quise a Irene, mas fue
antes que te huviesse visto;
vi tu hermosura, y quedè
a tu hermosura rendido.
No se estimara la luz
a no aver sombra. El Sol mismo,
a no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Como estimarà la rosa
quien no se estrenò en el lirio?
Como ha de estrañar el mar
quien no viò correr el rio?
A no aver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos luzen
de los opuestos al viso.
La virtud, virtud no fuera,
a no ser contrario el vicio.
Luego à ti te està mejor,
que a otra yo aya querido,
para que de aquella noche
seas el Sol; seas del lirio
rosa; la luz de la sombra;
Abril del Diciembre frio;
mar de aquel rio: y en fin
seais las dos, quando os miro,
ella, Invierno, lirio, y sombra;
tu, Sol, mar, rosa, y Estio.
Cle. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo;
que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.
Cle. Pues ya aborrezco à Otaviano.
Ant. Yo no tengo mas amigo
que a mi Dama. Di, que harèmos?
Cle. Que huyendo los dos de Egypto,
por las Provincias del Asia,
apelemos al asylo
de los montes, y a que en ellos
nos dèn las grutas abrigo:
què Reyno como adorarte?
Ant. Tu vassallo es mi alvedrio:
huyamos, querida. *Cle.* Huyamos.
Pues en lecho crystalino
descansa el Sol del afan,
con que visitò a los Signos:
y pues de essa hermosa Quinta
a este prado hemos salido,
a quien le dispara el mar
trabucos de plumas rizos,
en una Galera tuya,
de los vientos el arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.
Ant. Pues para que mis Soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya a avisar a Otavio,
un Capitan fidedigno,
a quien fie este secreto:
aqui has de esperarme. *Cle.* Oy sigo
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino:
seràs mi esposo? *Ant.* Si soi:
me quieres? *Cle.* Tanto, bien mio,
desde aora, en cierto caso,
me he holgadò de aver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.
Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de averte tambien oido,
que a Otaviano has de querer
si te ofendo; que si impios
los luzeros me influyeren
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.
Cle. Pues aqui te espero, esposo,
vete, y de passo te digo,
que a muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que ay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no ay muger tan constante,
yo que lo soi te lo aviso,
que le pese que la quieran,
que ay unos zelos creidos,
y por verguenza, ò por tema
avrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiere
pòr triunfar del que ha querido.
Ant. No ay riesgos en tu constancia.
Cle. Mi fè, y mi amor son testigos.
Ant. A solo tu premio anhelo.
Cle. Solo à tu consejo aspiro.
Ant. Voi al mar. *Cle.* Aqui aguardo:
ve sin ruido. *Ant.* Assi te sirvo.

Cle. Sin ti no quiero la vida.
Ant. Venga la muerte contigo. *Vase.*
Cle. En tanto que Marco Antonio
vuelve, en el frondoso sitio
destos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme, yo llego:
pero aqui siento ruido:
à estotra Parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitieren los Cielos
lograr los intentos mios.
Salen Otaviano, Irene, y Cayman.
Cay. Ya passo, pisa quedo:
Ota. Ya piso con tal primor,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.
Cay. La Quinta es esta que os digo,
y aquesta donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo.
Esta es su campaña amena,
y este es un monte eminente,
à quien el mar obediente
besa las plantas de arenas.
Pisando quedo.
Ire. Bien mi industria se previene,
vengarème de un villano.
Cay. Llega, Cesar Otaviano,
llega, bellissima Irene.
Cle. Ay mas infelice estrella!
mas sospechas en que pene!
aquella voz dixo, Irene,
Otaviano, dixo aquella.
Como aqui, Divinos Cielos,
mis contrarios han venido!
luego dexàra el oìdo
de encontrarse con los zelos!
Ota. Dime, Cayman, no fuè aqui,
donde ossada, y valerosa
Cleopatra, cruel, y hermosa,
me diò la batalla? *Cay.* Si.
Ota. Cielos, mis zelos vengad.
Ire. Pues la Luna se escondiò,
di, por donde podrè yo
embestir à la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.
Ota. No vès que el aire embarazan
las presumpciones del muro?
Cay. Por estas sendas mayores
guie tu enojo a tus pies;
porque en el prado que vès,
ay mas Aspides que flores.
Por donde pisas, advierte,
lleva atentos los rezelos.
Ire. Mas Aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Ota. Varias voces ha escuchado
mi cuidado sa atencion;
que luzes distantes son
las què se ven en el prado?
Cay. En dia tan singular *Luzes dentro.*
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no ay quien la pueda atar.
A quanto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda;
alli ay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli.
No ay quietud que no retoze:
aquel de ochenta se pierde
por salir à darse un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale a darse un colorado,
con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oiga el diablo del mozuelo,
que bien juega a la setenta!
Aquella dama avestruz
tres digeres, y a uno ama;
ò qual serà aquella Dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
que mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!
Ota. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena,
oigamos, Irene. *Ire.* Oigamos.
Dentro musica. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn, amantes,
las dos almas por los ojos.
De Otaviano, que es su amigo,
faltò a la fe, y al decoro,
que en estando el amor ciego
no vè el amistad tampoco.
Ota. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi passion,

para

para esta ciega traicion
traigo yo lince el acero.
Cantan. Repudiò a Irene su Esposa,
y ya en lazos amorosos
Antonio es ya de Cleopatra,
y ya Cleopatra es de Antonio.
Iren. Pues vengarme de ti espero,
Antonio aleve, y tyrano,
que si me faltò tu mano,
no me faltarà mi azero.
Cle. O voz! corrige el error,
con que irritas mis desvelos,
si no sabes de mis zelos;
por què me cantas mi amor?
Ota. Voz, no penetres veloz
el uno, y otro sentido.
Ire. Que se criasse el oido
para sufrir esta voz!
Ota. Lepido parece ya
que a las Naves embistiò.
Ire. Irè al muro? *Ota*. Irene, no.
Fuegos dentro.
Ire. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales;
un volcan la playa es:
Ota. Pues embistamos los tres
Ciudad, Quinta, y Mar iguales.
Cay. Ya es tiempo de huir. *Ire*. Tyrano,
cobrar la venganza juro.
Ota. Irene, acomete al muro.
Ire. A abrasar la Quinta, hermano.
Ota. Pues con tus Soldados parte,
ea, Irene, vè a embestir.
Cay. Ea, gran Cayman, a huir.
Ire. Ea, Otaviano, a vengarte. *Vanse los 3*.
Cle. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y mar;
adonde podrè encontrar
a Marco Antonio mi esposo?
Arde el mar en humo ciego: *Fuego*.
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que và a morir en el fuego.
Aqui con nueva crueldad
mayor incendio se aviva.
Dent. Ota. No quede persona viva:
toda la Quinta abrasad.
Cle. Alli Otaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.
Dent. Ire. Dàr la venganza a los Cielos
de tu traicion asseguro.
Cle. Irene, abrasa alli el muro,
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
desta mi passion advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida.
Ruego a los Cielos, pues ya
no ay mas riesgos en que pene,
que sea quien te hallare Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento veloz;
pero no tengo ya voz
para poderle llamar.
Recio. Antonio: el llamarle ha sido
en vano, no me oirà:
ò la distancia que avrà
desde mi voz a su oido!
Recio. Antonio, esposo, señor.
Sale Antonio con la espada desnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace volver:
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo, alli la he de librar,
en las orillas del mar
una Nave prevenida.
Cleopatra. *Cle*. Antonio.
A la par estas dos voces, y no se oyen.
Ant. Yo he oido
mi nombre al viento veloz.
Cle. Què infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oido!
Ant. Adonde mis voces vàn,
otras se impiden velozes.
Cle. Otra vez pruebo las voces.
Ant. Cleopatra. *Cle*. Antonio.
Salen Lelio, y el Capitan con dos hachas.
Los 2. Aqui estàn.
Cle. Esposo? *Ant*. Norte a quien sigo?
Cle. Lelio? *Ant*. Otavio? *Cap*. Como aqui?
Cle. Vienes a buscarme? *Lel*. Si.
Cap. Ven commigo. *Lel*. Ven commigo.
Ant. Si espera la Nave alli,

serè

serê amante el mas dichoso.
Cle. Si puedo hablar con mi esposo,
no ay desdicha para mi.
Cap. De Lepido à la crueldad
la Nave vino a abrassarse.
El uno habla con Cleopatra, y otro con Antonio.
Lel. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que estan conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos a ayudar tu gente.
Cle. Ven a ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte, señor:- *Cap.* Advierte:-
Lel. Que si tu amor le idolatra:-
Cap. Que han de dar muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dar a Antonio muerte.
Cle. Donde tu fueres, es bien
que yo muera valerosa.
Ant. Adonde fuere mi esposa,
tengo de morir tambien.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil Soldados te esperan.
Ant. Lepido, è Irene mueran.
Cle. Muera Otaviano, y Irene.
Ant. No quiero, esposa, pues arde
en mi esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cle. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Ant. Ea, valiente Deidad.
Cle. Pues ea, Antonio valiente,
ve a socorrer a tu gente.
Ant. Ve a socorrer tu Ciudad.
Cle. Pues volvne, si esto ha de ser.
Ant. Digo que estoi temeroso.
Cle. Habla, què temes, esposo?
Ant. Temo que no te he de vèr,
pues somos tan desdichados.
Cle. Mi constancia te asseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mira que huyen tus Soldados.
Ant. Valor este azero tiene.
Cle. Ya sabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Otaviano.
Cle. Mira no te encuentre Irene.
Ant. Amor, hazme venturoso.
Cle. Zelos, hacedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde, esposa.
Cle. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Tocan ruido de guerra, y dicen dentro.

Lep. Muera, Cesar Otaviano.
Ire. La Reyna Cleopatra muera.
Cle. Dad la muerte a Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.
Ota. Oy probarà mi castigo.
Ire. Monte, prado, y Ciudad arda.
Ota. No huyas, Soldado, aguarda.
Cay. No puedo yo mas commigo.
Ire. Vuelve a la batalla pues.
Ota. Si no quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Cay. Señor, se me vàn los pies.
Ota. Lepido và derrotado.
Sale Cay. A socorrerle me arrojo;
en no siendo un hombre cojo,
mui bien puede ser soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soi por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soi gallina montès.
Callando aqui como un Monje,
la lid sangrienta verè:
no ay mayor contento que
vèr una batalla a longe.
Del que embiste, y se retira,
aqui darè testimonio:
lindo tahur es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Tocan.*
Otaviano, airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
a la gente de Cleopatra
cuchilladas de Manchego.
Mas Irene el muro atiza,
y Cleopatra, mal ossados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dàr en la ceniza.
Lepido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo;
tambien es soldado huevo,
que anda passado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dà una valiente zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor,
por ir (pues và vencedor)
a ayudar a Marco Antonio.

Pero

Pero, Cayman, tèn sosiego,
oye aora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina,
verdad es, que soi gallina,
mas por esso soi traidor.
Pues ser gallina no dudes,
Cayman, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio
teniendo essotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar la alcavala
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta,
Antonio; y Cleopatra airada, *Tocan.*
pienso, que la ha hecho cerrada,
y Otaviano la ha hecho abierta:
y en la Ciudad con tal brio
entra, y tal resolucion,
como juez de comission
en Lugar de señorio.
Ya està echado el primer fallo,
famosa ocasion perdi:
la Reyna Cleopatra alli
viene huyendo en un caballo:
àzia este monte, rezelo,
que huye tambien como yo:
el caballo tropezò,
matòse. *Cle.* Valgame el Cielo!

Sale Cleopatra tropezando con arco, y flechas.

Cay. Levanta, Reyna, si esperas
librarte. *Cle.* Quien eres, di?
Cay. Vn hombre, que estaba aqui
esperando a que cayeras.
Cle. Di en la arena; mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Cay. Por poco dàs con la muerte.
Cle. No soi yo tan venturosa.
Dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Otaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre. *Cay.* Cayman soi. *Cle.* Tu eres?
donde està Antonio. *Cay.* En el mar,
y a tu lado me has de hallar
para huir donde quisieres.
Cle. Di si ha vencido, si sabes
dar a mi mal remedio.
Cay. A Lepido abriò por medio
una dozena de naves.
Cle. De sangre el campo se baña.
Cay. Mis enemigos mayores
oy se han vuelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cle. Ya parece que triunfante
le està el prado obedeciendo.
Cay. Si no es los que vàn huyendo,
nadie se pone delante.
Cle. Pues irme con èl espero
a templar esta passion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el Cielo.
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio ya voi contigo.
Cay. Oye, esperate, señora.
Cle. No se passe mi fortuna;
tenerme piensas en vano.
Cay. Las esquadras de Otaviano
le acometen una a una.
Cle. Pues yo le voi a ayudar,
que assi mi vida remedio.
Cay. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes passar.
Cle. Yo voi. *Cay.* Detente, señora,
que es ya tu muerte precissa,
y no es la vida camisa
que se muda cada hora.
Cle. O fortuna, como irritas
con lo que obligando estàs!
si has de quitar lo que dàs,
para què dàs lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte;
quien pudiera aborrecerte
para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado,
ò Cielos, siempre enemigos!
Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.
Cay. Si huyais, y pierdo doblado.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaso.
Dent. Ire. Atajad a Antonio el passo.
Cle. Que flecha como esta voz!
Cay. Entrarme en la lid prevengo,
si antes corrì como galgo,
aora que ha escampado salgo,

que

que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Otaviano.
Cle. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del mar cano
a Antonio: fuerte passion!
ò Cielos, quien la matàra!
ò si esta flecha acertàra
al blanco del coraçon!

Dispara una flecha al vestuario.

Mas la indignacion errò
de mi ira mal satisfecha;
a Irene tirè la flecha,
y a Marco Antonio acertò.
Mayor pena! mas dolor!
que permitiessen los Cielos
que la tirasse a los zelos,
y que diesse en el amor!
En el suelo cayò herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla: si valiere
de esta leona el bramido!
Mas amorosa, mas mas fiera
le voi a resucitar,
ò he de arrojarme en el mar,
si le ha dado muerte.

Al entrarse sale Marco Antonio con la espada quebrada, y herido con una flecha.

Ant. Espera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconseja,
dulce, y airada homicida,
que si enfermè de tu herida,
ya he sanado de tu quexa.
Tu eres quien me hireste? *Cle.* Si,
primero muriera aqui.
Ant. Pues quando (si lo reparas)
las flechas que tu disparas
no me han penetrado a mi?
Cle. Venciòme Otaviano airado.
Ant. Irene de mi ha triunfado.
Cle. O fortuna rigorosa!
tu me has hecho mas hermosa,
y yo a ti mas desdichado.
Ant. Airado el Cielo maldiga
la cruel mano enemiga
del villano labrador,
que no perdonò la flor
yendo a castigar la espiga!
Cle. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las suyas medra
el que degollò arrogante
el olmo verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò fiero animal
la fatiga del panal
a la abeja diligente.
Cle. En fin, por mi causa mueres?
Ant. Tu mi suerte, y mi luz eres;
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cle. En que tienes mi desdicha
echo de vèr que me quieres.
Dent. Ota. Buscadla en el monte.
Dent. Ire. Al llano.
Ant. Escaparnos es en vano.
Ota. Antonio entrò en la espesura.
Cle. Alli Irene te procura.
Ant. Alli te busca Otaviano.
Cle. Pues desde essa roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
a no rendirme a una fuerza,
ya que me rendì a un azero.
Ant. Pues para que mi enemigo
quando tus dos soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voi a morir contigo.
Cle. La mar nos guarde espumosa,
Ant. Suerte, la mas rigorosa!
Cle. Amor, el mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?
Ant. Y el alma con ella, esposa.
Cle. Di, quien puede ser aquel
que estorve nuestro amor fiel?
Ant. Quien impedirà este amor?

Vanse à abrazar, salen por dos puertas Irene, y Otaviano, toma Irene de la mano à Antonio, y Otaviano à Cleopatra.

Ire. Yo le impedirè, traidor.
Ota. Yo le estorvarè, cruel.
Ant. Ay mas riesgos en que pene?
Cle. Siempre un mal tras otro viene.
Ant. Quexarème a amor tyrano.
Cle. Sueltame, Cesar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Ota. Ingrata, à luz que es tan bella,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.

Sacan las dagas Irene, y Otaviano.

Ire. Mi mano te he de dexar

para matarme con ella.
Ota. Muera un amigo, que fuè-
Ire. Muera este traidor, que ha hecho:-
Ota. Deten, Irene, el puñal.
Ire. Suspende hermano el azero.
Ota. Yo he de dàr la muerte a Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor. *Ire.* Yo de un desprecio.
Ant. Pues dareisme aqui la muerte,
que aunq̃ os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,
solo porque lo deseo.
Cle. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte a Antonio,
y a mi Otaviano, que es cierto
que quien a mi me dè muerte,
dà muerte a Antonio, supuesto,
que son mi vida; y la suya
una vida en dos sugetos.
Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el azero;
en èl porque te ha ofendido,
y en mi, porque te aborrezco.
Ota. Tu, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo por lo menos,
dàr muerte a un traidor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traidor del alma usurpò
los thesoros de mi pecho.
Si le doi la muerte airado,
de mi es de quien mas me vengo;
pues dandote a ti la muerte,
me doi la muerte a mi mesmo.
Pues èl muera, y vive tu,
pues desta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traicion este exemplo.
Muere, infame. *Ire.* Tente, aguarda,
mi esposo es este, y mi dueño,
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu este contento
de vèr que vive a quien quiere,
y dexame este consuelo;
que con quitarle la vida
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio viviendo,
perdona tu su traicion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar un traidor,
como en que conozca el pueblo,
que hiciste como quien eres,
si èl como traidor ha hecho.
Ant. Darème yo a mi la muerte.
Ota. Traidor, falso compañero,
ya que hiciste la traicion,
no confiesses que la has hecho.
Cle. Pues què traicion hizo Antonio
en quererme? puede èl mesmo
hacer violencia à su estrella?
Ota. No, mas puede hacer esfuerzos
para no amarte, y Antonio
te adora con tanto excesso,
que sacrifica à tu oìdo
las victimas del silencio.
Ire. Y di, contra mi belleza
como atreviste al desprecio
de procurar estos lazos,
què tu procuraste estrechos?
Ant. El exemplo està à los ojos,
si quieres vèr el exemplo.
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que ay Sol en el Cielo,
cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna;
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al vèr sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fuì, cobrè la vista,
Luna fuiste de mi Cielo,
juzguète Sol, por entonces,
saliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este Sol,
ò he de volverme à ser ciego.
Ire. Yo te quitarè los ojos,

Ota. Tente, que vengarme espero,
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso Castillo,
(antes de Egypto, y ya nuestro)
de ti el mas cruel Alcaide
serà Antonio el prisionero.
Yo à la tienda de campaña
(que en esse monte soberbio
la defiende de la vista
las murallas de essos fresnos)
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla possible mia,
à la violencia, ò al ruego.
Tu haràs que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl negado à mis passiones,
si ella esquiva a mis afectos,
ni èl reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio;
mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella que tu le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No ay amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto
que Cleopatra ha de pensar
si tiene el amor atento,
que es facil volver à amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirà tambien
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene mui embotados
la sospecha los azeros.
Y ya que esto no se logre,
no se gozen, por lo menos,
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza ayer Sol, y Luna,
variedad en los luzeros:
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que quiso en un tiempo,
con que vendrèmos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado ageno;
tu à vengarte de una ofensa;
èl à adolecer de un miedo;
yo à sanar de una esperanza,
y ella à morir de unos zelos.
Ire. Bien dices, vèn al Castillo.
Cle. Lo echas à perder con esso,
que le tengo mas amor,
en viendo que no le tengo.
Ota. Ven à la tienda. *Ant.* No importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor
es hacerle mas immenso.
Ota. Eres traidor: *Ant.* Soi amante.
Ire. Eres mi esclava. *Cle.* No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Ota. Què se ha hecho tu fortuna?
Ire. Tu castidad què se ha hecho?
Ant. Pues como he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?
Cle. Como ha de tener templanza
quien tiene conocimiento?
Ota. Mia seràs. *Cle.* Sol de Antonio.
Ire. Sigueme. *Ant.* Morir deseo.
Cle. A Dios, Antonio.
Ota. No le hables.
Ant. Cleopatra.
Ire. Quexaste al viento.
Ota. Yo te dirè su valor.
Ire. Yo sabrè templar su incendio.
Cle. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi rezelos.
Ire. Cuchillo ay para esta injuria.
Ota. Puñal ay para esse esfuerzo.
Cle. Tuya soi, esposo mio.
Ant. Tuyo soi, infeliz dueño.
Vanse Antonio, y Irene por una parte, y los dos por otra.
Dent. Cap. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estàr,
vayase el galgo à cazar.
Sale Cayman.
Cay. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Cay.* Señores, quedo,
tomè

tomè por purga ruimiedo,
y diòme luego correncia.
Cap. La liebre vayase al prado,
que alli ay bien donde correr.
Cay. Por esso no puede ser
un hombre de bien soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
estaba un poco hobachon,
y fuime à hacer exercicio.
Cap. Ha señor soldado broma.
Cay. Señores Soldados nuevos.
Cap. Pongame aqui un par de huevos.
Cay. Si harè, como se los coma.
Cap. Huya usted. *Cay.* Ya tengo cuenta:
de esta playa quiero irme.
Cap. Señor Cayman, quiere huirme
una batalla à las treinta?
Saltamontes. *Cay.* Què me quiere?
Cap. Saltamontes. *Cay.* Bueno està,
este mi nombre serà
para mientras yo viviere.
Con mui honrado renombre
desta batalla he quedado:
desdichado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y à un amigo mui seguro
le dixo: Teneis pan duro?
Panduro se le quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
à otro un golpe; y otro hablò:
Con la punta; y dixo èl: No,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra
que todos con èl tomaron,
que desde alli le llamaron
à una voz: Daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
si aqui no soi conocido:
gente viene, y ay gran ruido.
Escondese, salen Lepido, Lelio, y Otavio Capitan.
Lep. Desta manèra ha de ser,
atentamente escuchad.
Cap. Lo que intentas no sabrè?
Lel. Habla. *Lep.* Yo os lo contarè,
pisad quedo, y escuchad:
Ya sabeis que Marco Antonio
me venciò en el mar salado:
y ya sabeis que por tierra
triunfò de Antonio Otaviano.
Ya sabeis que quise à Irene.
Lel. Fue influencia de los Astros.
Lep. Pues viendo que ella desprecia
un amor, que ha tantos años
que es roca à su resistencia,
y à su constancia peñasco,
vengo à hacer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria esculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor està templado,
y no quiero yo muger,
que solicita otros brazos;
que quando llegue à los mios,
si se acuerda del que ha amado,
serà forzoso el cariño,
y violento el agassajo.
Lel. Què intentas? *Lep.* Vengarme de ella,
y vengarme de Otaviano;
dèl, porque le diò à su hermana;
della, porque ha despreciado
mis finezas. *Cap.* De què suerte?
Lep. Pisad quedo, y venid. *Lel.* Vamos.
Lep. Yo he de librar à Cleopatra,
y à Marco Antonio, si el hado
me permitiere benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què suerte? *Lep.* A esse Castillo
donde Irene està apostando
un ruego à una resistencia,
y una constancia à un agrado,
enviè un Soldado esta noche,
que atrevidamente cauto
le diesse à Antonio un papel,
donde digo, que le aguardo
en el mar con una Nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo, si ay amigos
para un hombre desdichado.
Joyas le enviè tambien,
por si con ellas acaso
pudiesse doblar las guardas.
Y otro papèl he enviado
à Cleopatra, y un vestido
de hombre, con que disfrazando
la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas assi? *Lep.* Intento,
que ni Irene, ni Otaviano,
ni èl logre aquel Etna ardiente,
ni ella aquel volcan elado.

Para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
y èl del yelo, en que me abrasso,
yo de una venganza honrosa,
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infelìz,
ni Antonio tan desdichado.
Lel. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avisaste? *Lep.* Ya han llegado
las dos espias, y dicen
que ya à los dos avisaron.
Lel. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Si saben; con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen
que riega esse arroyo manso?
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto a prevenir
la Nave. *Cap.* Pues què esperamos?
Lel. A obedecerte partimos.
Cap. Ley es en mi tu mandato.
Lel. Debate Egypto esse triunfo.
Cap. Debate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaràste de Otaviano.
Vanse los tres.
Cay. Què he de hacer deste secreto,
que le tengo atravessado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos,
por salirse? pero yo.
avia de ser silvato?
Ser ladron vaya, que en fin
es oficio aprovechado:
ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà docientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo aya Otaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huìr
quando sea necessario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo.
(pues que la noche ha cerrado)
presumo dormir aora
tan tendido como largo.
Que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo; aora bien, durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estàr durmiendo un año.
Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo en lo alto de un peñasco.
Cle. Con lo obscuro de la noche
desta tierra de Otaviano,
sin que su oido me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hõbre, que Lepido ha enviado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Como me podrè librar?
si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoi, es possible,
que si despierta Otaviano,
se malogre mi esperanza:
què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
y lexos del bien me hallo?
Sale el Capitan.
Cap. Aqui pienso què baxò
Cayman, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho
que se avrà ido: roncando
està en la playa: ha Cayman?
Cay. Quien me llama? *Cap.* Yo le llamo:
venga à hacer la posta. *Cay.* Posta?
tan bien como todos la hago,
quando me importa. *Cap.* Assi es;
Pero venga à hacer el quarto
de la modorra. *Cay.* Què nombre
es el que me dà? *Cap.* Otaviano.
Cle. Otaviano diò por nombre.
Cay. Ea vamos, señor. *Cap.* Vamos.
Cay. Si à hacer la modorra voi,
yo me dormirè en llegando.
Vanse los dos.

Cle. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre: sin mudarme
en el traxe de hombre, baxo,
y probarè esta fortuna;
sedme favorables, Astros.
El sueño à Otaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma;
noche, infundidle letargos. *Vase.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Venciò à las guardas el oro,
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estàr
con cien Soldados Otavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Què obscura hace la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz que escribiò el Sol,
no se vè en el aire un rasgo.
En el mar, el prado, el monte,
la sombra le ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por donde podrè passar
à aquel monte? què he pensado
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda. *Vase.*

Sale Cleopatra por el monte.

Cle. Mar salado,
acojeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelize muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre: yo, que apenas
voi à pronunciarle, tardo,
y respondo: Marco Antonio,
yendo à dezir Otaviano.
Que como esse nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repetì el que idolatro.
En èl puse la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
y de amor la calentura,
saliòse en voces al labio.

Dentr. Cleopatra ha salido al mōte,
seguirla todos, Soldados.

Cle. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Otaviano
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas extraño
ha de ser, que ayan oido
los Egypcios, y Romanos.
Vaya esta para la mar.

Arroja la ropa, y una basquiña al mar.

Ya arrastro un amor profano;
vaya à la mar este adorno
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui

Clava el puñal en la arena.

de mi ruina aparato,
y oiga el mundo mi constancia.
De esta manera, tyrano,
no podràs lograr tu amor:
recibame el mar salado
en sus salobres entrañas,
y no me goce Otaviano.

Hace como que se arroja, y entrase.

Dent. Ota. Cleopatra al mar se arrojò,
baxad todos. *Sale Ant.* Ay de mi!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oido me engañò.
Si su amor constante, ò ciego
le quiso precipitar,
porque apague todo un mar
lo que encendiò todo un fuego.
Ciertas, como son mis males,
mis evidencias seràn,
que sin que aya viento, estàn
moviendose los crystales.

Dent. Ota. En el mar està sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Ant. O quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Sale Otaviano, y el Capitan con una hacha encendida.

Ota. Venid à la playa. *Cap.* Vamos.

Ota. Que aun no avrà mucho imagino.

Ant. Segunda vez me destino
al abrigo de los ramos. *Escondese.*
Desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.

Ota. Ay mas infelice suerte!
sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fuè nube à su hermosura.

Cap. Sobre esta lancha procura
manifestar el crystal
del abysmo. *Ota.* Pues entremos,
dexate essa antorcha aqui:
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha seis remos,
busquemosla desta suerte.
Cap. Pues entra en la lancha.
Ota. Ven.
Vanse, y dexan una tea encendida.
Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte.
Ya muriò Cleopatra bella;
ya el mar la avrà sepultado,
ya no soi mas desdichado,
que ya feneciò mi estrella.
Vn bulto en el agua miro,
ya aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro.
Olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio.
Entra en el vestuario, y saca una ropa de Cleopatra.
iba à buscar un indicio,
y encontrè una realidad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelice hermosura.
Dent.Ota. No parece. *Ant.* O dolor
impossible de escuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor.
Busquè en el mar los despojos
de una desdicha tan muerta,
ya sè que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.
Mira al vestuario, entra, y saca unos cabellos.
Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
no parece en el abysmo:
estatua soi de mi mismo;
ò exemplo de Alexandria!
O prodigio varonil
del mas portentoso amor!
anegada, y mustia flor
en las lluvias del Abril!
Otro exemplo soi igual,
y pues vivir es morir,
contigo voi à vivir
en el salobre crystal.
Pero mas mi passion yerra;
yo proprio me he de matar:
dà tu un exemplo à la mar;
y yo le darè à la tierra.
Ay esposa! ay firme amor!
ea, darme la muerte quiero:
no traigo commigo azero,
pero ya traigo dolor.
Vn sudor me cubre elado;
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aspides deste prado.
Và à entrar, y topa la daga de Cleopatra.
El prado un azero fiero
ha producido à mi pena:
lagrimas sembrè en la arena,
y ella produxo un azero.
Toma el azero.
Esta es la dicha primera
que diò mi estrella importuna;
no es poco que la fortuna
me aya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien sigo,
aunque yo soi mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voi à morir contigo.
Escribe en el arena.
Dè la arena testimonio
de mi mas felize suerte,
mi vida escribiò en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, ayre, mar espumosa,
clavel, galan de la rosa,
jazmin, que amas la azuzena,
Clicie, que al Sol enamoras,
Aguila, que al Sol te atreves,
Garza, que los vientos bebes,
Tortola, que tu amor lloras,
pezes, que el mar discurris,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el ayre ocupais,
peñas, que mi mal sufris,
todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.
Dàse una puñalada, cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.
Cle. Fingì que al mar me arrojaba,
y en una gruta silvestre
(bostezo que diò la tierra

de

de perezosa, ò esteril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen,
que di en el mar, un peñasco,
para que las aguas suenen,
arrojè del monte al mar:
y para que me creyessen
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte;
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deseada
seguridades ofrece:
porque los Soldados todos,
y Otaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el ayre, ò es, que quieren
lisonjear el oido
los vientos, que al Alva crecen.

Dent.Ire. Antonio huyò del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo esse monte,
que el cuidado no penetre;
Lepido le avrà amparado.

Cle. La voz es esta de Irene;
Antonio huyò del Castillo,
pidanme albricias las fuentes;
viva mi esposo, y yo muera,
verè si la arena tiene
de sus plantas estampada
la señal; aqui parece,
que varias plantas pisaron
esse nunca hollado alvergue.
El huyò con los Soldados
que le esperaban, oy quiere
mi ya marchita esperanza
volverse à vestir de verde:
Volverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos vezes,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad
que le dexò la creciente.

Lee. Aqui Marco Antonio vive
(dize) seas segundo Phenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores;
estos funestos Cypreses,
en vez de esteriles frutos
produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves:

Topa con Marco Antonio.

pero en esta margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo,
la sangre a un corre caliente,
para que la seca arena,
de roxo coral se riegue.
Ver quiero si con la antorcha,
ò bien yaze, ò bien falleze:

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo! què he visto!
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes!
Mi bien? mi esposo? señor?
mal aya el azero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles;
al Sol que hermoseò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente;
de la Luna le eclypsaron
las turbias amarillezes.
Este es mi azero; ay de mi!
tu te has dado à ti la muerte,
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echese en la arena.

Leona soi, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece.
Quebrado espejo, en quien ya
verse mis ojos no pueden,
Leona soi, oye mi voz,
si tiene oidos la muerte.
Desde mi pecho a mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces dissuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio; que es mui decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Cayo,
que de piadosa, ò de fertil,

por

porque entre flores descansen,
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores?
Toma una flor, y quita della un Aspid.
Flor, permite que despierte
un Aspid solo de quantos
à su encanto se adormecen.
Aspid, si hambriento te nombrã,
en mis roxas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.
Ponese un Aspid en un brazo, y otro.
Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apasionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lepido, Irene, Otaviano.
Salen Lepido, Irene, Otaviano, Lelio, Cayman, y todos.
Ota. Quien me llama?
Ire. Què nos quieres?
Cle. Ya Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis brazos
Corre sangre de los brazos.
ya el Aspid rustico muerde:
Antonio fuè la luz mia,
y al soplo del Austro leve
se quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado;
aves, fieras, montes, pezes,
ved este extremo de amor,
la edad esperada cuente
el exemplo mas constante
que diò el bronce à los cinceles.
Tuya soi Antonio mio,
con parasismos anhele
esta llama, à quien le falta
materia en que se alimente.
Yo muero, y muero de amor,
volved à llorar cypreses,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruina cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y que aqui Cleopatra muere.
Cae muerta sobre Marco Antonio.
Lep. O amante el mas infeliz!
Ire. En èl mi amor escarmiente.
Ota. Y aqui la Comedia acaba,
si acaso perdon merece
el Ingenio que la ha escripto,
hacedle el favor que siempre.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras muchas, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.